



Francisco Pi y Arsuaga

El Pastor de Lusitania Cuadro histórico en verso

2003 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Francisco Pi y Arsuaga

El Pastor de Lusitania

Cuadro histórico en verso

PERSONAJES:

VIRIATO, jefe de los lusitanos.
AUDAX Amigos de confianza de Viriato.
DITALCÓN
MINURO
TÁNTALO Soldados de Viriato.
CARIO

Época: año 140 antes de J. C.

La escena pasa en el campo. En el fondo de una tienda de campaña.

Acto único

Escena I

VIRIATO, AUDAX, DITALCÓN y MINURO.

VIRIATO Nos pilló desprevenidos,
mas supimos defendernos.

AUDAX (Con ira.) Roma no tiene palabra.

DITALCÓN La culpa no tendrá de esto
quizá el Senado. Cepión, 5
sin aguardar a consejos,
acaso se habrá lanzado
a la empresa de vencernos.

MINURO Pues Cepión, si ha obrado así,
debe pronto ser depuesto. 10
No en vano de buena fe
pactan sus paces los pueblos.

VIRIATO Los que de manos de Galba
logramos salir ilesos,
de la venganza al impulso 15
sentimos interno fuego.
Y desde entonces reunidos,
formando robusto ejército,
por la honra y la independencia
luchamos con bravo esfuerzo. 20

Vetilio con su cabeza
pagó su alarde soberbio...

AUDAX Dispensa si te interrumpo,
mas gozo con el recuerdo
de esa hazaña tan famosa 25
que tan nombrado te ha hecho
Hacia el estrecho de Cádiz,
junto a reducido pueblo,
logró el famoso Vetilio
con su plan entretenernos. 30

El hambre y las privaciones
fueron ganando terreno,
y en los míseros soldados
sembraron el desaliento,
Todos ansiaban la paz 35
y sentían en sus pechos
por separarse de ti
impulso y afán secretos.

Llegaste tal a saber,
los reuniste, y tú en el centro 40
un discurso les lanzaste
con voz potente de trueno,
en el que así les decías,
poco más o poco menos:
«Si anheláis la paz, soldados, 45
justo es que nos separemos;

pero recordad que un día
también paz nos ofrecieron,
y tierras con que ganarnos
el necesario sustento; 50
y depuestas ya las armas,
convertidos en labriegos,
la espada de los romanos
cortó a muchos el aliento.
Las amantes compañeras 55
de alegrías, y desvelos;
los ancianos ya sin fuerzas;
los alegres pequeñuelos,
animación del hogar,
de mil afanes objeto, 60
todos su sangre española
al rudo golpe vertieron.
Fiaos, pues, de las paces
que hace el romano soberbio,
y entregadle, si queréis, 65
vuestras vidas indiscretos.
Yo, por mi parte, soldados,
a los que sigan prometo
hacer salir sin peligro
de este lance tan expuesto.» 70
Ni un solo soldado entonces
abandonó nuestro ejército.
Tú diste órdenes secretas
y cumpliste tus deseos.
ofrecida la batalla, 75
a una señal, tus guerreros
deberían desbandarse
por caminos muy diversos
para en Tríbola reunirse
y salir de aquel aprieto 80
Tú, en tanto, con tus jinetes
al cónsul entreteniéndolo,
ponerlos a salvo a todos
lograste en muy poco tiempo
Después picaste tu espuela, 85
tus jinetes te siguieron,
y, sorprendido Vetilio,
quedó confuso y perplejo
Supo que estabas en Tríbola,
y vengar tu atrevimiento 90
se propuso; le aguardaste;
fingiste tener deseos,
de aceptar rudo combate;

pero te volviste presto;
el cónsul, lleno de furia, 95
juró perseguirte fiero;
fue tras ti, mas tú volabas.

Cuando viste en el centro
de un bosque muy pantanoso,
donde, ocultos tus guerreros, 100
de lanzarse hacia el romano
aguardaban el momento,
diste el frente al enemigo,
todos los tuyos salieron,
y el cónsul y sus secuaces 105
viéronse de pronto envueltos.
Su defensa era imposible,
y así cuatro mil murieron,
hallando también la muerte
el cónsul Vetilio. Luego, 110
les seis mil que se salvaron
de aquel lance tan funesto,
y cinco mil además,
te buscaron; a su encuentro
saliste, y con tal empuje 115
los arremetiste fiero,
que ni uno quedó con vida
para contar el suceso.

MINURO ¡Cuánta gloria sobre ti
han de amontonar los tiempos! 120
Si rústico en tus principios,
has sabido gigantesco
llegar por tus buenas dotes
adonde llegan los genios.

VIRIATO Ya sabes, Minuro amigo, 125
que adulaciones no acepto:
quien las dice, casi nunca
suele ser justo y discreto,
y aun siéndolo algunas veces,
es en las menos sincero, 130
Yo os dejo hablar de mis glorias,
y hasta me halaga el recuerdo,
porque mis glorias son vuestras,
pues que nunca mis deseos
alcanzaran sus afanes 135
sin vuestros nobles esfuerzos:
y aun más que vuestras y mías,
son las glorias de un gran pueblo,
al que han de librar sus hijos

de dominios extranjeros. 140
MINURO Gracias, Viriato.
AUDAX Eres noble.
DITALCÓN Eres valiente y modesto.
VIRIATO Dejaos de esas lisonjas
y del asunto tratemos.
Antes de seguir la guerra 145
creo, amigos, será bueno
avistarse con Cepión:
recordarle que hemos hecho
con Serviliano la paz,
y que en el romano Imperio 150
ha hallado esta paz sanción;
que nunca cargar queremos
con el baldón de faltar
a tan sagrados recuerdos;
que piense lo que va a hacer, 155
y, en fin, si quiere de nuevo
atacar la independencia
que gozamos, ya sabremos
los lusitanos vencer
a quien hace tal aprecio 160
de los contratos que firma,
y que con tanto despego
se pisotea a sí mismo,
volviendo sobre sus hechos.
Id los tres en nombre mío. 165
En mi tienda yo os espero.
Obrad con toda prudencia
y despertadme, si duermo,
cuando me traigáis noticias
de Cepión.
AUDAX Obedecemos 170
DITALCÓN Descansa con toda calma.
MINURO Adiós.
AUDAX Adiós.
VIRIATO Hasta luego.
(Vanse por distintos lados.)

Escena II

CARIO y TÁNTALO, por distintos puntos. Va obscureciendo.

CARIO Adiós, Tántalo.

TÁNTALO Adiós, Cario.

CARIO ¿Otra vez tenemos guerra?

TÁNTALO Otra armarse es necesario. 175

CARIO El romano temerario
quiere hacer suya esta tierra.

TÁNTALO No me extraña a mí su afán.

Aquí su deshonra ve.

Sus glorias cayendo van. 180

Las que extrañándose están,
son su infamia y mala fe.

CARIO Es en verdad insolente
que rompa así ese tratado
siendo solemne y reciente. 185

¡Sin él, cuánta de esa gente
el mundo hubiera dejado!

Plaucio, Nigidio, Unimano,
miraron aquí un abismo:

lo han visto Lelio, Emiliano, 190

Quinto Cecilio el hermano,
Serviliano y Cepión mismo.

¿Cómo se atreven así,
después de tanta derrota,
con tan torpe frenesí 195

a poner su planta aquí?

¿Cómo su afán se alborota,
de modo que en su ansiedad
no ven, ciegos de pasión,
que su vil temeridad 200

no alcanzará en puridad
más, que una nueva aflicción?

TÁNTALO En contra de sus furores,

aunque ellos rompan su trato,

tenemos los defensores 205

quien nos haga vencedores;

tenemos al gran Viriato,

al que de humilde pastor,

por defender nuestro hogar,

supo con vehemente ardor 210

y a impulsos de su valor

a gran general llegar.

Venceremos.

CARIO No me aterra

el mal de lucha bravía.

Su ruido el dolor destierra. 215

Sólo pensando en la guerra

siento en mi pecho alegría.

TÁNTALO Eres, Cario, bravo y fuerte.

Conviene hombres así.
Guerra hay para complacerte. 220
CARIO O la victoria o la muerte.
TÁNTALO Nuestro jefe viene aquí.

Escena III

Dichos y VIRIATO. Es de noche.

TÁNTALO y CARIO (A VIRIATO.)

Salud

VIRIATO Salud.

CARIO ¿Conque al cabo,
la guerra vuelve a estallar?

VIRIATO Cepión se nos muestra bravo 225

TÁNTALO Pues el gusto no le alabo,
porque le puede costar
lo que sin gana se pierde

VIRIATO Aún no sé lo que pretexto.
ya le he enviado, porque acuerde, 230
quien el pacto le recuerde.

Veremos lo que contesta.

¿No han venido Audax, Minuro
ni Ditalcón?

TÁNTALO No han venido.

VIRIATO ¿Qué dirá el romano impuro? 235
Cuando salgan del apuro,
que entren aunque esté dormido.

(CARIO y TÁNTALO, asienten.)

(Viriato se retira silencioso, y ya en la entrada de la tienda de campaña, y mirando al campo, dice mientras TÁNTALO y CARIO le observan hablando en voz baja.)

Pueblo, tal vez insensato,
quiero mitigar tus penas
y por librarte me bato; 240
mas te juro que Viriato
no te ha de ver con cadenas.

(Desaparece en el fondo de la tienda.)

TÁNTALO (Desapareciendo con CARIO por detrás de la tienda.)

Está triste: la amargura
inunda su corazón.
CARIO Es que su alma bella y pura 245
mira un momento insegura
la suerte de su ilusión. (Desaparecen.)

Escena IV

AUDAX, DITALCÓN y MINURO en voz baja entran hablando.

AUDAX Lo que Cepión nos propone
es, amigos, acertado.
MINURO Sí; pero... (Vacilando.)
DITALCÓN Nada; hemos dado 250
nuestra palabra.
MINURO Se opone
su virtud a nuestro plan.
AUDAX Déjate tú de virtudes.
Piensa en que de suerte mudes
y que concluya su afán. 255
La guerra es interminable,
quizá muramos en ella;
y aun siendo la gloria bella,
el oro es más aceptable.
¿Quién sabe que le hemos muerto? 260
A la obra, pues; le matamos,
la recompensa alcanzamos,
y a llorar el desacierto. (Con cinismo.)
Nos hará ricos Cepión.
Nada nos dará Viriato: 265
entre el dolor y el boato,
no es difícil la elección.
DITALCÓN Ánimo; al caso fatal
lancémonos sin demora.
Nadie puede espiarnos ahora. 270
MINURO (Animado súbitamente.)
Aquí tengo mi puñal.
AUDAX Se acercan Tántalo y Cario.
Nos descubre esto.
MINURO Esperemos.
DITALCÓN Vaya, ya nos salvaremos
de este lance extraordinario. 275
(Va a entrar, los otros se detienen, él los mira, y se detiene también.)

Escena V

Dichos, TÁNTALO y CARIO.

AUDAX. (A Cario.) ¿Haciendo la guardia estás?

CARIO Tras de la tienda estuvimos;
escuchamos unos pasos
y en seguida hemos venido.

TÁNTALO ¿Qué noticias de Cepión 280
nos podéis decir, amigos?

DITALCÓN Las noticias son secretas,
Por eso no las decimos.

AUDAX. (Aparte.) (Si quisieran ayudarnos...
Probemos con mucho tino.) 285

(DITALCÓN y MINURO se separan y hablan. CARIO hace la guardia a la puerta de la tienda. TÁNTALO y AUDAX en la boca del telón.)

(A TÁNTALO.) ¿Qué te parece, Viriato?
¿No crees, tú que ha decaído
mucho su genio?

TÁNTALO Yo juzgo
a Viriato un hombre digno
de genio, de gran valor. 290
¿Dices que ya no es el mismo?
¿Y la paz de Serviliano,
y la rota del inicuo
Cepión?

AUDAX Poco a poco, Tántalo.
Nada de Viriato digo; 295
mas la paz que tú recuerdas
es ardid poco admitido.

TÁNTALO ¡Poco admitido! Erisana
se declaró del caudillo
que dirige nuestras huestes. 300
Serviliano puso sitio
a esa ciudad. Una noche,
obscura como un abismo,
en que apagaban las nubes
de las estrellas el brillo, 305
Viriato con sus soldados
entrar logra sin ser visto
en esa ciudad. Ya el día

sus fulgores vespertinos
derrama en las altas crestas 310
de los montes. El caudillo
se arroja entonces furioso,
intrépido y atrevido,
sobre el sitiador cobarde,
lo asedia con fiero ahínco, 315
se retira y lo persigue,
lo acosas y al fin, en sitio
en que se unen dos montañas,
formando en medio un camino
muy angosto y sin salida, 320
se prepara al exterminio
de aquella gente malvada:
mas ya vencedor, tranquilo,
magnánimo y generoso,
paz ofrece al enemigo, 325
es aceptada y se firma:
y esto, dime: ¿no es ser digno?
Quien perdona cuando puede
vengar con cruel maleficio
las ofensas del que odia, 330
del que odia los desatinos,
¿no es generoso, no es noble,
no es grande? Roma ha debido
mostrar a Viriato, entonces
su gratitud y cariño. 335
Él, pudiendo verter sangre,
verter sangre no ha querido.
Hoy Cepión, de infame modo,
al provocar el conflicto
que nos vuelve así a la guerra, 340
ha ofendido a Roma, inicuo,
y ha deshonrado, soez
y audaz, a su hermano mismo.
Apártate, si a Viriato
ofende tu labio impío. 345
AUDAX Tántalo, estrecha mi mano.
(Se dan las manos.)
Siempre fuiste tú mi amigo.
Probé tu sinceridad,
y desde hoy aún más te estimo.
TÁNTALO ¿Y quién, Audax, eres tú 350
para dudar de lo mío?..
AUDAX Tántalo, no te incomodes,
dispensa si te he ofendido:
mi labio al hablar así

mortificarte no quiso. 355
(Nada, nada.)
(Aparte a los otros.)
(Alto.) Vamos pronto.
Urge el caso. Hasta ahora mismo,
(A Tántalo.)
TÁNTALO Hasta ahora.
(Todos entran menos MINURO.)
MINURO (Aparte.) ¡Pobre Minuro!
¿Qué vas a hacer, asesino? (Entra.)

Escena VI

TÁNTALO y CARIO.

Va amaneciendo. TÁNTALO y CARIO se pasean un momento silenciosos.

CARIO ¿Estás preocupado, Tántalo? 360
TÁNTALO No lo estoy; mas no adivino,
por más que pienso, por qué
algunas cosas me dijo,
Audax. Me parece, extraño (Para sí.)
el intento que ha tenido 365
para probarme. ¿A qué viene?
¿Quién es él? ¿Con qué permiso
de mí se atreve a dudar?
Yo no sé por qué vacilo. (Pausa.)

Escena VII

Dichos y AUDAX, DITALCÓN y MINURO, que hablan en voz baja a un lado del escenario.

AUDAX Cerró a la quinta los ojos. 370
DITALCÓN Del apuro hemos salido.
MINURO Como duerme tan armado,
no sabíamos dónde herirlo.
AUDAX Sólo el cuello descubierto
su blanco no ha ofrecido. 375
DITALCÓN Ya está muerto.

MINURO Ya está muerto.
¡Paz a los muertos!
TÁNTALO (Reparando en los tres.)
Amigos.
(AUDAX se vuelve y es el único que contesta.)
AUDAX Tántalo, adiós. (Con emoción.)
TÁNTALO Ven acá.
AUDAX (Vacilando.) Volar es ahora preciso.
Nuestra misión es urgente. 380
TÁNTALO ¿Qué te ha pasado?
(Reparando en la turbación de AUDAX y cogiéndole por la mano.)

Estás frío.
AUDAX No sé... (MINURO y DITALCÓN se van.)
TÁNTALO Te brillan los ojos.
AUDAX Suéltame. (Se desprende y desaparece corriendo.)
TÁNTALO No me lo explico.
Algo pasa. ¿Qué será?
Sabré lo que ha sucedido. 385
Algún desastre. Viriato
también estará intranquilo.
Veamos. (Se asoma a la tienda.)
(Entrando.) Duerme, sí, duerme.
¿Mas qué miro? ¿Y este líquido
que mojando está mis pies? 390
(Se baja a mirar.)
Es sangre.
(Se acerca a la cama.)
(Mirando.) A ver.
(Saliendo fuera y gritando.)
¡Asesinos!
CARIO ¿Qué es lo que pasa, Tántalo?
TÁNTALO Viriato ha muerto.
CARIO (Con sorpresa.)
¿Qué has dicho?
TÁNTALO Audax le ha muerto.
CARIO Malvado.
TÁNTALO ¿Qué hacer?
CARIO Llamar es preciso 395
a todos. Que todos sepan.
de nuestro jefe el martirio.
(Toca una bocina. Mirando a la tienda.)
¡Adiós poder, adiós gloria!
Todo al cabo ha concluido.

Escena última

Dichos, soldados de VIRIATO, armados y sin armar, ancianos, niños, mujeres, etc., etc.
VIRIATO muerto. TÁNTALO sale de la tienda con el cadáver de VIRIATO en los brazos.

TÁNTALO (Mostrándolo.)
El hilo de su existencia 400
cortó un puñal asesino.
¡Lusitania!, ha muerto ya
la libertad de tus hijos.

(Cuadro. Telón.)

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#).

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el
siguiente [enlace](#).

